



Destino: Perú y Lima. Ayuda para el Desarrollo colabora con el proyecto Idukayperú, que trabaja con los sectores urbano-marginales de Lima y Perú. Las prendas útiles se reparten en ambos países y con la no válida se hacen trapos y mantas.



Donaciones a oenegés. Las parroquias, que no cuentan con una red de tiendas, cargan cada semana un camión para que las prendas se repartan en diversas oenegés de la región.



Venta. En 'El desván', los ciudadanos pueden vender sus prendas. Aquello que finalmente no tiene salida se dona a los necesitados.



Imaginación. En los talleres de 'A todo trapo' se aprovechan muchos retales inservibles para hacer bolsos y muñecos que luego se venden en las tiendas de la organización.

Toledo. Las prendas depositadas en los cerca de 30 contenedores grises que la oenegé Ayuda para el Desarrollo tiene en Aragón se envía a un taller de reciclado en Toledo, donde la organización tiene su sede. Allí se clasifica entre útil y no válida. Aquí terminan también prendas de la parroquia del Carmen.

TRES EN UNO

Cada temporada nos desprendemos de unos siete kilos de ropa que ya no queremos porque la vemos 'vieja', pasada de moda o simplemente ya no nos cabe, y que inicia una nueva vida, generalmente solidaria

P

orque no nos gusta, porque ha variado nuestro peso o simplemente porque está pasada de moda. Son muchas las razones por las que al final de cada temporada, cuando hacemos el cambio de ropa de nuestro armario, aparecen prendas que hace meses e incluso años que no llevamos. Entonces surge la duda, ¿qué hacer con ellas para que no acaben en un contenedor, convirtiéndose en residuo urbano?

Son varias las alternativas que combinan el respeto al medio ambiente y la ayuda a las personas más necesitadas y, también, distintas las maneras de hacerlo. Quizá la más antigua y tradicional sea acercar esa ropa a la parroquia más cercana. Aunque otras opciones son depositarla en un punto limpio o en los contenedores destinados a tal uso que las oenegés distribuyen por algunas ciudades, e, incluso, co-

laborar con distintas entidades como los albergues sociales y centros de atención a personas sin hogar.

PASO A PASO

Pero, ¿qué proceso sigue nuestra vestimenta hasta que llega a manos de quien lo necesita y qué se hace con la que no sirve? «El primer paso es comprobar el estado de las prendas para posteriormente clasificarlas entre útil y no válida y entre hombre y mujer y familia. Se revisa la que sirve y, si alguna necesita un lavado, se realiza para posteriormente entregarla a las personas necesitadas», explica Vicente Aranda, encargado de la obra social de la Parroquia del Carmen de Zaragoza. «Son tantas toneladas las que nos llegan que no sabría decir una cantidad aproximada.

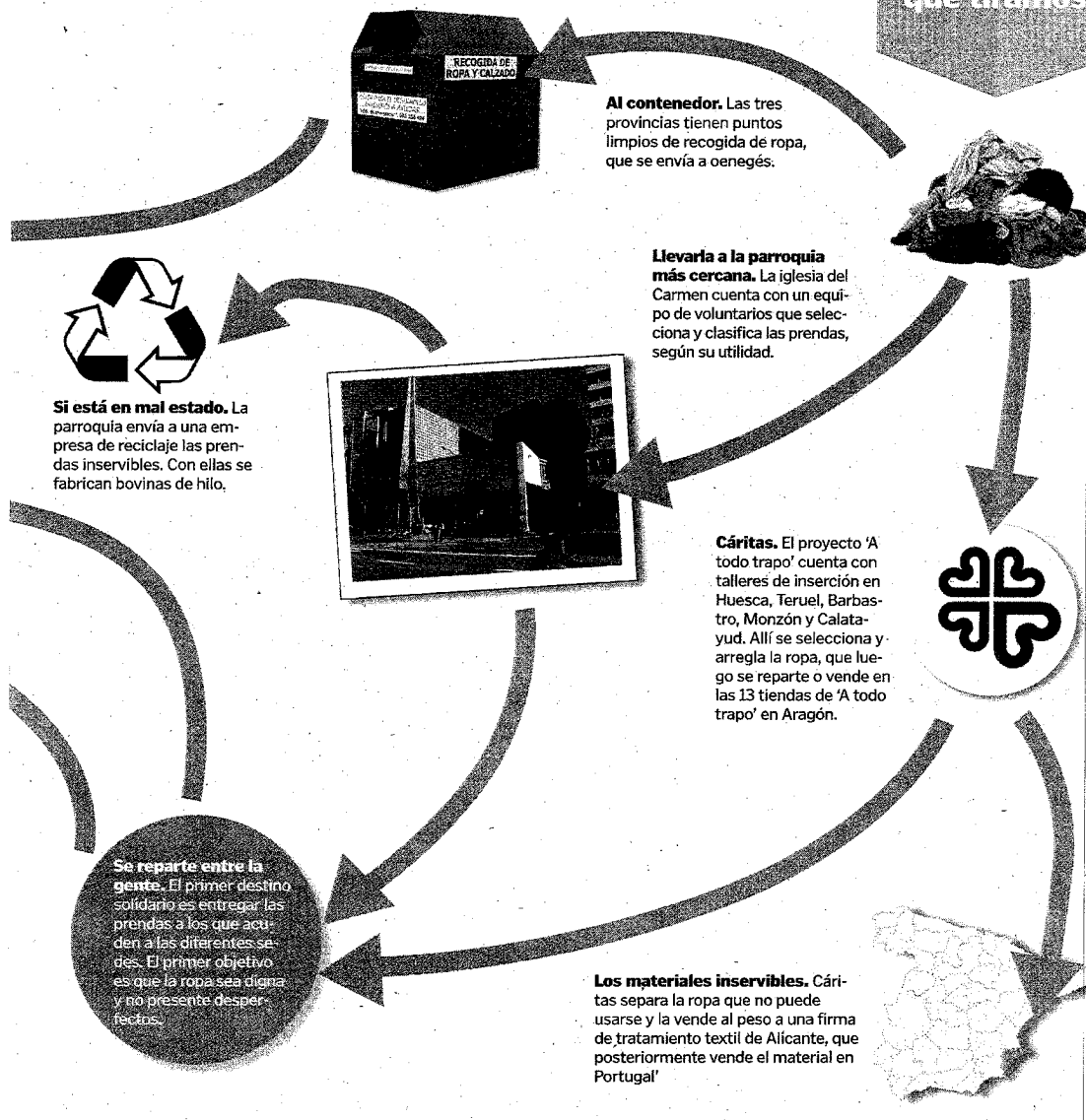
Lo que sí hemos notado es que la crisis está afectando a las familias aragonesas porque cada vez hay más usuarios del ropero de la parroquia», comenta el padre Aranda.

Un ropero que en sus almacenes acumula pantalones ordenados por talla, blusas de mujer de todos los colores y docenas de pares de calzado en buen estado, clasificados con paciencia por un grupo de voluntarios que también son quienes hacen entrega, de lunes a viernes a los hombres, y tres días a la semana a las mujeres, de las prendas listas para ser usadas. «Los almacenes se nos quedan pequeños y tenemos que sacar las bolsas con lo que no sirve a los pasillos», apunta Vicente Aranda. Se trata de prendas «pasadas de moda» o muy desgastadas que tienen otro destino. «Cada semana viene un camión y se la lleva para donar-

la a una oenegé. Ese es su uso final», concluye el padre Vicente.

Un destino similar tiene la ropa que los zaragozanos depositan en los contenedores que la organización Ayuda para el Desarrollo, con sede en Toledo, tiene instalados en la provincia. Alfamén, Cadrete, Cariñena, Calatayud, Pedrola y Zaragoza son algunos de los puntos elegidos para su ubicación. «En Zaragoza capital hay 9 depósitos desde hace 6 meses. Nuestra estimación es que cada ciudadano deshecha unos 7 kilos de prendas usadas al año que nosotros, después de un proceso de reciclaje en nuestros talleres de Toledo, destinamos a la oenegé Idukayperú, una asociación que trabaja desde 2001 para contribuir al desarrollo integral de los sectores urbano-marginales de Lima y el Perú», explican desde Ayuda para el Desarrollo. «Las prendas que

¿Qué caminos sigue la ropa que tiramos?



Otras alternativas

● **Albergue Municipal de Zaragoza.** C/ Alonso V, 30. 976 726047. Horario ininterrumpido de recogida.

● **Hermandad del Refugio.** C/ Crespo Agüero, 1, Zaragoza. 976 221837. Recogida de Lunes a Viernes en horario de 15.00 a 19.00

● **Puntos limpios fijos del Ayuntamiento de Zaragoza.** En C/ Cesáreo Alierta, en el Camino de las Canteras y en avenida de Gómez Laguna. De lunes a sábado en horario de 7,30 a 20,30 y domingos de 8,00 a 14,30. La ropa recogida se destina a la oenegé 'Cry for help'.

● **Puntos limpios móviles del Ayuntamiento de Zaragoza.** Hay 41 camiones con depósitos especiales que recorren todos los barrios de la ciudad, con días y horarios de recogida fijos.

● **Talleres 'A todo trapo' de Cáritas:**
-Huesca, calle de Miguel Fleita.
-Barbastro, calle de San Miguel.
-Monzón, calle de Joaquín Sorolla
-Calatayud, calle de Baltasar Gracián.
-Teruel, calle de Dolores Romero.

Texto
TERESA MARTÍN

están en peor estado se venden a talleres textiles que hacen trapos, borra e incluso mantas, mientras que las que tienen menor calidad o desperfectos que impiden su donación se envían a una planta de reciclaje industrial para hacer bobinas», explican desde la ONG Ayuda para el Desarrollo.

Y es que «casi todo sirve». Esto es al menos lo que demues-

tran las mujeres que forman parte del proyecto de inserción laboral 'A todo trapo' de Cáritas Aragón. Un programa de trabajo que comenzó a funcionar en 1990, cuando las distintas Cáritas Diocesanas (Huesca, Teruel, Tarazona y Barbastro-Monzón) se plantearon dar salida a los típicos roperos, utilizando la ropa como herramienta. Una iniciativa que ya cuenta con cinco talleres de reciclaje de ropa en Aragón -Huesca, Teruel, Barbastro, Monzón y Calatayud-, a los cuales va destinada toda la ropa donada que llega a Cáritas. «Estamos hablando de más de 103.000 toneladas de prendas recogidas, por ejemplo, en Teruel, o de 700 en la Diócesis de Barbastro-Monzón. Ropa, que en ocasiones, junto con la inservible, nos vemos obligados a dar salida para poder gestionar otra nueva, vendiéndola a peso a una empre-

sa de tratamiento textil de Alicante, que posteriormente vende el material en Portugal», cuentan desde Cáritas Aragón.

Pero hasta llegar a este punto, la ropa ha pasado por un intenso proceso de reciclaje. Lo primero que se hace en los talleres es seleccionar la ropa que está en buen estado, para después, lavarla, tratarla y coserla y destinarla a las 13 tiendas que Cáritas Aragón tiene distribuidas por la Comunidad (Zaragoza, Huesca, Teruel, Calatayud, Barbastro, Monzón, Fraga, Binéfar, Utrillas, Calamocha, Mosqueruela, Sariñena y Ricla).

HASTA BOLSOS Y MUÑECOS

«Allí las prendas se venden a un precio mínimo con el objetivo de que las personas con menos recursos puedan acceder a los pro-

ductos de una tienda normalizada», explica Jesús Luesma, de Cáritas Aragón. A su vez, la ropa que finalmente se deshecha va destinada a las personas sin hogar o para hacer trapos. «En ocasiones, la imaginación de las mujeres de nuestros talleres va más allá e incluso llegan a hacer bolsos y muñecos con aquellas prendas inservibles que su único destino es convertirse en borra», apunta Luesma.

En cuanto al perfil de los clientes de las tiendas 'A todo trapo', desde Cáritas aseguran que «es muy diferente y variado, ya que nos visitan incluso personas de clase social media que ha asumido de la cultura de la reutilización de la ropa». Una cultura que, aunque despacio, parece comenzar a normalizarse en nuestro país.

Al menos así lo piensa Olga Girón, dueña de 'El Desván' -en la

calle Mayor, de Zaragoza-, tienda de ropa de segunda mano. «Aquí la gente deja sus prendas en depósito. Con ellas se hace una selección exhaustiva, se apuntan en un albarán y se tasan. Cuando se venden, a un precio asequible, se paga al cliente que la había dejado para su venta», explica Girón. «Llevo más de 20 años en este negocio y últimamente sí que ha aumentado tanto el número de personas que vienen a dejar su ropa como quienes compran», añade la dueña de 'El Desván', que asegura tener clientes «mayores, jóvenes, de clase media... hay de todo». La ropa que finalmente no se vende «la donamos a una oenegé que trabaja con los más necesitados en África», concluye Girón.

Varias alternativas para darle a nuestras prendas una larga vida, antes de acabar en un contenedor de basura.